

La conquista de las Canarias: un ensayo bélico para América (1402-1501)

The Conquest of the Canary Islands: a Warfare Essay for America (1402-1501)

JAVIER GARCÍA DE GABIOLA

Investigador independiente

javiergabiola@hotmail.com

RESUMEN

La conquista de las Canarias se puede considerar como un ensayo de la posterior lucha por América, en la que los conquistadores, grupos de mercaderes, aventureros y religiosos, pactaban entre ellos y con la corona sus aportaciones económicas y derechos sobre el botín y tierras como si de una empresa comercial se tratara. Sus rivales, los primitivos guanches, opusieron una resistencia heroica e inesperada a la conquista castellana, que sólo pudo triunfar al cabo de 100 años gracias a la habilidad de hombres como Bethencourt, Rejón, Vera o Lugo, modelos para Cortés o Pizarro. Este estudio se centrará en los aspectos puramente bélicos del conflicto, describiendo las campañas con cierto nivel de detalle para entender así mejor las tácticas y estrategias aplicadas que decidieron el resultado de la guerra, haciendo hincapié, entre otros aspectos, en una aproximación científica a los efectivos numéricos de los ejércitos en liza, sobre todo por parte de los guanches. Así, los nativos contaban con efectivos superiores a los castellanos, pero no del tamaño mencionado por las crónicas. Con base en estimaciones de población y del número de guerreros movilizados en las islas menores (más fáciles de contabilizar con fiabilidad por los cronistas), en torno a un cinco-diez por ciento de la población actuaría como guerreros. Este porcentaje se ha aplicado a las islas mayores, reduciéndolas asimismo en función del número total de reinos que se opusieron a los castellanos, ya que no todos lo hicieron. Por tanto, sus cifras no superarían los 1,000 o 2,000 guerreros, el doble o una vez y media más que los españoles, como mucho. Con esta menor desproporción y gracias a la superior tecnología y al apoyo de guanches como Guanarteme, los conquistadores acabarían por imponerse en 1501-1506.

PALABRAS CLAVE: Acentejo, Aceró, Adamacansis, Afche, Aguirra, Algaba, Amurga (santuario perdido/ Lost Sanctuary), Anaga, Ansite, Archajagua, Arguineguín, Atis Tirma, Bañaderos, Bencomo, Bentacyase, Bentayga, Bentejuí, Bentor, Benytomo, Berneval, Betancuria, Bethencourt, Bobadilla, Cabrón, Caldera de Taburiente, Canarias, Cumbrecita, Daute, Doramas, Echedey, El Hierro, Fataga, Fuerteventura, Fuerteventura, Gáldar, Gando, García de Herrera, Gomera, Gran Canaria, Grimón, Guanarteme, Guanches, Guardafia, Guinguada, Guise, Hautacuperche, Hoces, Ichasagua, Icod, Isletas, La Cuesta, La Laguna, La Matanza, La Palma, La Salle, La Victoria, Lanzarote, Las Palmas, Le Courtois, Lugo, Mahos, Majos, Meneses, Múxica, Niebla, Paso del Capitán, Peraza, Rejón, Riachuelo, Rico Roque, Santa Lucía, Semidán, Tacoronte, Tanausú, Taoro, Tayneto, Tegueste, Teguisse, Telde, Tepote, Tigaiga, Tigualete, Tihuya, Timibúcar, Tirajana, Titana, Valtarajal, Vera, Yose.

ABSTRACT

The conquest of the Canary Islands could be thought as a kind of essay of the later struggle for America, in which the Conquistadores, groups of merchants, adventurers and religious, agreed between them and with their kings their economic contributions and rights over the plunder and land as a commercial company. His rivals, the primitive Guanches, opposed a heroic and unexpected resistance to the Castilian conquest, which could only triumph after 100 years of fighting, thanks to the skills of men like Bethencourt, Rejón, Vera or Lugo, models for Cortés or Pizarro. This study will focus on the purely military aspects of the conflict, describing the campaigns with a certain level of detail to better understand the tactics and strategies applied that decided the outcome of the war, emphasizing, among other aspects, in a scientific approach to the numerical strengths of the armies at stake, especially on the part of the Guanches. Thus, the natives counted on superior numbers to the Castilians, but not of the size mentioned by the chronicles. Based on population estimates and the number of warriors mobilized in the smaller islands (easier to count reliably by the chroniclers), around a 5-10% of the population would act as warriors. This percentage has been applied to the larger islands, also reducing proportionally these figures based on the total number of kingdoms that opposed the Castilians, since not all of them did so. Therefore, their figures would not exceed 1,000 or 2,000 warriors, so twice or one and a half times more than the Spanish, at most. With this smaller disproportion and thanks to the superior technology and the support of Guanches like Guanarteme, the Conquistadores would eventually prevail in 1501-1506.

KEYWORDS: Acentejo, Aceró, Adamacansis, Afche, Aguirra, Algaba, Amurga (santuario perdido/ Lost Sanctuary), Anaga, Ansite, Archajagua, Arguineguín, Atis Tirma, Bañaderos, Bencomo, Bentayase, Bentayga, Bentejuí, Bentor, Benytomo, Berneval, Betancuria, Bethencourt, Bobadilla, Cabrón, Caldera de Taburiente, Canarias, Cumbrecita, Daute, Doramas, Echedey, El Hierro, Fataga, Fuerteventura, Fuerteventura, Gáldar, Gando, García de Herrera, Gomera, Gran Canaria, Grimón, Guanarteme, Guanches, Guardafía, Guinguada, Guise, Hautacuperche, Hoces, Ichasagua, Icod, Isletas, La Cuesta, La Laguna, La Matanza, La Palma, La Salle, La Victoria, Lanzarote, Las Palmas, Le Courtois, Lugo, Mahos, Majos, Meneses, Múxica, Niebla, Paso del Capitán, Peraza, Rejón, Riachuelo, Rico Roque, Santa Lucía, Semidán, Tacoronte, Tanausú, Taoro, Tayneto, Tegueste, Teguisse, Telde, Tepote, Tigaiga, Tigualate, Tihuya, Timibúcar, Tirajana, Titana, Valtarajal, Vera, Yose.

FECHA DE RECEPCIÓN: 30/10/2018

FECHA DE ACEPTACIÓN: 22/03/2019

La conquista del archipiélago se puede considerar como un ensayo de la posterior lucha por América, en la que los conquistadores, grupos de mercaderes, aventureros y religiosos pactaban entre ellos y con la corona sus aportaciones económicas y derechos sobre el botín y tierras como si de una empresa comercial se tratara, modelo que se seguiría posteriormente en tierras americanas. Los conquistados, los primitivos guanches, opusieron una resistencia heroica e inesperada a la conquista castellana, que sólo

pudo triunfar gracias la habilidad e intrigas de hombres como Rejón, Vera o Lugo, modelos para Cortés o Pizarro, futuros conquistadores de México y Perú. Este estudio se centrará en los aspectos puramente bélicos del conflicto, describiéndolos con cierto nivel de detalle para entender así mejor las tácticas y estrategias aplicadas que decidieron el resultado de la guerra a favor de la corona de Castilla, haciendo hincapié, entre otros aspectos, en una aproximación científica a los efectivos numéricos de los ejércitos en liza, sobre todo por parte de los guanches.

A modo de introducción se debe decir que, durante siglos, las Canarias fueron consideradas el fin del mundo, y aunque era conocida su existencia desde la antigüedad clásica, se las asociaba, debido a su aislamiento, con el paraíso terrenal o con los restos de la Atlántida. Sus pobladores, grupos diversos conocidos como guanches, eran quizás bereberes procedentes del Magreb, lo que explica la semejanza de su lengua y cultura con la norteafricana, pero sus ancestros debían remontarse al hombre de Cro-Magnon por su elevada estatura (1.70-1.80 metros), su piel rosácea, cabellos rubios y ojos claros. Culturalmente, se encontraban todavía en los inicios del Neolítico, ya que desconocían los metales y sus viviendas eran una transición entre cuevas y pequeños poblados de casas de techo de paja, con muretes defensivos de poco más de metro y medio de altura y corrales para el ganado. Su alimentación procedía sobre todo del marisco, de la recolección de frutos y raíces con las que hacían el famoso gofio, aunque las clases más acomodadas completaban su dieta con las cabras de sus rebaños. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, presentaban ciertos rasgos de una cultura relativamente avanzada, tales como una incipiente escritura, la construcción de santuarios alineados con los movimientos de los cuerpos celestes, y el conocimiento de unas sorprendentes técnicas de momificación (López Herrera, *Las Islas*, 57-68; Guscoy, *Las Canarias*, 42). Sin embargo, las islas eran pobres y fueron olvidadas hasta el siglo XIV, cuando navegantes italianos, mallorquines y portugueses las redescubrieron, aunque sólo como lugares de tránsito hacia África o para la captura de esclavos (Landero, *Conquista*, 52).

A continuación, se producirá la conquista de las islas por parte de Castilla, cuya duración, como veremos, se prolongó durante unos 100 años, llegando incluso a los albores del siglo XV (1501 o incluso 1506). Este hecho ha sido ignorado por la mayoría de los trabajos, que limitan las operaciones hasta 1496, a pesar de que este dato se conoce desde por lo menos 1938, a raíz de los estudios de Bonnet y Reverón, como se verá más adelante.

LA CONQUISTA SEÑORIAL Y LA REAL

En este prolijo proceso de conquista, la doctrina distingue dos fases muy bien diferenciadas: la larga y penosa conquista señorial, en la que miembros de la nobleza media y baja, mercaderes o incluso esclavistas inician la ocupación de las islas con resultados mediocres. Estas campañas, iniciadas en 1402 se prolongarán hasta 1477, es decir, durante 75 años, en los cuales sólo se obtuvo el dominio de las islas menores. Sólo a partir de esta fecha el proceso de conquista se acelera de forma dramática gracias a la intervención de los Reyes Católicos en lo que se conoce como conquista real.

158

Como veremos al analizar los detalles de las operaciones bélicas, la conquista señorial se diferenció de la real en lo muy limitado de los efectivos castellanos, apenas un centenar o dos de combatientes, números muy ajustados como para poder oponerse a los guanches. En la conquista real estamos hablando de un millar o dos de soldados. Esta limitación en el número de tropas señoriales impuso otras limitaciones tácticas y estratégicas: en primer lugar, como se expone, los ataques señoriales serán en un solo frente principal, con alguna excepción, mientras que durante la conquista real, debido a la mayor abundancia de recursos, se podrán abrir segundos frentes con los que debilitar a los nativos. Así, esta ausencia de peso específico hará que los señores cuenten únicamente con sus propios recursos, sin lograr atraer a los nativos como aliados. Por otro lado, su cortedad de miras, la búsqueda del beneficio a corto plazo mediante la esclavitud de los nativos, o el limitado impulso evangelizador fueron factores fundamentales para enajenar a la población indígena.

En cambio, en las empresas reales, aunque también se busque el beneficio (no olvidemos que las operaciones de conquista se tratan de operaciones mercantiles con el patrocinio de los reyes), existe un impulso colonizador mayor, una intención de crear un territorio estable que administrar bajo una cierta dosis de justicia y ausencia de arbitrariedad, y una estabilidad que permitan su explotación de forma racional. Por otra parte, el impulso evangelizador y el prestigio real conseguirán atraer a un número elevado de guanches a la causa española, como los de Fernando Guanarteme que en Gran Canaria y Tenerife llegará a formar un tercio o la mitad de las huestes reales, siendo su intervención vital para la conquista de estas dos islas (Lobo, *La Conquista*, 101-104; López Herrera, *Las Islas*, 142-145 y 164-165). Además, la evangelización libró en muchos casos del destino de esclavitud que esperaba a un gran número de guanches, aumentando por tanto su interés por aliarse con los castellanos, como el ya citado Guanarteme, o como pasó en menor escala con los pequeños grupos de Guardafía en Lanzarote al ser sometido y bautizado por

Lasalle, o con Guise y Yose en Fuerteventura por Bethencourt. Todo ello se verá más adelante en la conquista española de América, desde las capitulaciones con la corona para organizar la conquista como empresa comercial, hasta la evangelización y obtención de aliados, como pasaría de forma espectacular con los tlaxcaltecas en México.

LOS EFECTIVOS NUMÉRICOS REALES DE LOS GUANCHES

Sin embargo, ambas conquistas, señorial y real, compartieron otras tácticas y estrategias. En primer lugar, como ya se sabe, las tropas castellanas estaban mejor armadas y algunas de ellas estaban entrenadas y tenían experiencia en combate. Asimismo, las armaduras eran una protección eficaz contra las armas de madera y piedras de los guanches, que provocaron que muchos castellanos resultaran contusionados y heridos en combate, pero muy pocos muertos, mientras que en el caso de los nativos, sin más defensas que las robadas a los castellanos, cada herida de acero de espada o lanza, o de bala de espingardas, cañones o arcabuces, era mortal o de extrema gravedad. Aún así, los españoles no eran superhombres y sin duda hubieran sido aniquilados por el peso numérico de los efectivos guanches, como les pasó repetidamente a los conquistadores señoriales, de ser auténticos los efectivos de guanches registrados por las crónicas. Sin embargo, no hemos de olvidar que éstas no son narraciones científicas sino basadas en la experiencia personal del cronista, por lo que las estimaciones de efectivos en lucha, sobre todo de los nativos, en los que evidentemente no existían hojas de paga, no pueden tomarse literalmente: ¿acaso estuvieron contando los cronistas el número de guanches en un enfrentamiento?, ¿se lo dijeron los prisioneros nativos, cuando estos no sabían ni siquiera sumar? Evidentemente la respuesta es negativa, y los números son frutos de estimaciones hechas a primera vista, o impresiones sufridas en el caos y miedo de la batalla, o simplemente para mayor honra del conquistador. Este hecho también se producirá en la conquista de América, y aún está pendiente un estudio analítico y científico del número de guerreros que realmente pudieron movilizar aztecas, incas o chibchas.¹

159

¹ Para más detalles sobre los motivos por los que las cifras de los cronistas generalmente deben ser desechadas como meras invenciones u aproximaciones poco fiables, sin duda el mejor trabajo es *Historia del arte de la guerra* de Hans Delbrück, escuela seguida por Ferdinand Lot, y más recientemente por Verbruggen. El criterio seguido por estos eruditos es intentar deducir estas cifras por otros medios más objetivos como el tamaño del campo de

Sin embargo, las cifras de los cronistas son más fiables y científicas cuando hablamos de pequeñas cantidades. En definitiva, es más fácil contar 40 guerreros que 5,000 de ellos. Así, si tomamos las pequeñas cifras dadas por Bethencourt y La Salle en las conquistas de las islas menores y las comparamos con la población estimada de las islas, veremos que sólo entre un cinco y un diez por ciento de sus habitantes, como mucho, podían ser guerreros y participar en un combate. Si extrapolamos estos porcentajes a las islas mayores, veremos que, al contrario de lo que dicen las crónicas, los guerreros guanches debían existir en cantidades mucho más limitadas que las referidas en ellas. A mayor abundamiento, la mayoría de las islas mayores (no las menores) estaban divididos entre muchos reinos: dos (Gran Canaria), nueve (Tenerife) o incluso doce (La Palma) y no todos ellos estaban dispuestos a enfrentarse a los castellanos. Así, un rey carismático como Bencomo sólo contaba con cuatro de los nueve reinos de Tenerife como aliados, por lo que como estimación, ese cinco-diez por ciento de la población guerrera habrá que dividirla a su vez entre los 9 reinos y adjudicarle cuatro partes a Bencomo, o sea unos 800 o 1,600 guerreros en total, en lugar de los 3,300 o 5,000 referidos por las crónicas (López Herrera, *Las Islas*, 161-165). Por tanto, habría sólo un castellano por cada dos nativos, o incluso dos por cada tres, estando el español en inferioridad numérica, pero no, nunca, en proporciones tan dramáticas como lo dicho por los cronistas. Con una inferioridad de cinco o diez a uno, o incluso cien a uno, como se lee en algunas crónicas de la conquista de América, los castellanos hubieran sido barridos a pesar de sus armaduras, caballos o cañones.

batalla, la extensión del territorio controlado y su densidad de población, los suministros contratados o capturados, las hojas de pagas y sobre todo la comparación con los recursos movilizados en las mismas zonas geográficas en tiempos posteriores, cuando ya existían registros administrativos fiables. Por otro lado, en épocas pre-científicas estos autores suelen dar cierta credibilidad a las cifras recogidas en las crónicas cuando estas son bajas. A fin de cuentas, es más fácil contar decenas o centenares de guerreros que decenas de miles de ellos. Y adoptando estos números pequeños en todos los casos, se aprecia una cierta coherencia en todas las cifras recogidas y en el resultado de los combates. Este es el criterio también seguido por el firmante de este trabajo.

Cuadro 1: Efectivos canarios y castellanos en la conquista

FECHA	ISLA	CAMPAÑA	EFFECTIVOS GUANCHES (CRÓNICAS)	POBLACIÓN	NÚMERO DE REINOS INVOLUCRADOS	EFFECTIVOS GUANCHES (ESTIMADOS)	% GUERREROS/ POBLACIÓN	EFFECTIVOS CASTELLANOS
1402-1404	Lanzarote	La Salle y Bethencourt	24, 50, 11	900	Todos (1)	----	Hasta 5,5%	53, 20, 80
1404-1405	Fuerteventura	La Salle y Bethencourt	99 (42 y 47)	900	Todof (2)	----	11%	----
1406	Hierro	Bethencourt	112	1,000	Todos (1)	----	11.2%	200?
1478	Gran Canaria	Rejón: Las Palmas	2,000	35,000-40,000	Todos (1)	----	5%-5.7%	630
1481	Gran Canaria	Vera: Arucas	----	35,000-40,000	Todos (1)	2,000	5%-5.7%	1,000?
1483	Gran Canaria	Vera: Roque Bentayga	630	35,000-40,000 (20,000)	Uno de 2 reinos	----	3,6%	1,000?
1492	La Palma	Lugo: Tígalate	----	4,000 (650)	Dos de 12 reinos	100?	15%	900 (desembarco)
1493	La Palma	Lugo: Adamacansis	----	4,000 (650?)	Uno de 12 reinos ¿y también fugitivos?	100?	15%	----

FECHA	ISLA	CAMPAÑA	EFFECTIVOS GUANCHES (CRÓNICAS)	POBLACIÓN	NÚMERO DE REINOS INVOLUCRADOS	EFFECTIVOS GUANCHES (ESTIMADOS)	% GUERREROS/ POBLACIÓN	EFFECTIVOS CASTELLANOS
1494	Tenerife	Lugo: La Matanza	3,300	30,000-35,000 (15,500)	Cuatro de los 9 reinos	1,300-1,500	10%	1,120
1494	Tenerife	Lugo: Santa Cruz	400	30,000-35,000 (3,800)	Uno de los 9 reinos	380	10%	200
1494	Tenerife	Lugo: La Laguna	5,000	30,000-35,000 (15,500)	Cuatro de los 9 reinos	1,300-1,500	10%	1,170 y 600 aliados
1495	Tenerife	Lugo: La Victoria	5,000	30,000-35,000 (7,000)	Dos de los 9 reinos	800	10%	1,100
1501 o 1506	Tenerife	Lugo: Captura Archajagua	200	30,000-35,000 (3,800)	Uno de los 9 reinos		5%	----

En negrita, las cifras de guanches que este autor considera realistas, ya sean procedentes de las crónicas o de las estimaciones. En ellas vemos a un cinco-diez por ciento (y en casos extremos, de un 15%) de la población guerrera que efectivamente pudo combatir. Puede apreciarse la coherencia de todas estas cifras gracias al método aplicado.

ESTRATEGIA Y TÁCTICAS DE LA CONQUISTA

Finalmente, en cuanto a la estrategia utilizada tanto por la conquista señorial como por la real, en ambos casos todo empezaría con la construcción de una base o puerto costero, generalmente una simple torre o una empalizada con un pequeño muelle, desde el que se realizarían incursiones al interior mediante cabalgadas, o excusiones costeras para saquear ganado y debilitar así a sus pobladores en una guerra de desgaste, muy similar a la practicada en España durante siglos durante la reconquista. Una vez afianzado un territorio se pasaría al contiguo, levantándose entonces otra base o torre desde la que continuar de forma sostenida el proceso de saqueo. Este procedimiento se intentó de forma muy clara en Gran Canaria, fracasando y siendo destruidas dichas torres durante la conquista señorial, pero triunfando durante la real con las torres de Vera y Lugo, que incluso crearon un segundo frente en la isla, como veremos en detalle, gracias a los mayores efectivos castellanos involucrados debido al patrocinio regio.

Respecto a las tácticas empleadas, los guanches, frente a la superior potencia de fuego, armaduras y movilidad de los jinetes castellanos no tendrían más opción que la del golpe de mano o la emboscada, que les llevaría al triunfo en ocasiones como lograron Doramas y Bencomo, respectivamente en Gran Canaria y Tenerife. Sin embargo, ambos caudillos, en un exceso de confianza tras estos triunfos, cometerían el error de presentar batalla en terreno despejado, donde serían derrotados completamente a pesar de sus mayores efectivos y perderían la vida en el intento. Frente a líderes más huidizos como Tanausú o Archajagua, en La Palma y Tenerife, respectivamente, Lugo recurrirá al ardid de emprender negociaciones para atraer al enemigo a una trampa y así capturarlos. Cuando esto fracasaba, frente a caudillos como Bentejuí, la estrategia adoptada por Vera fue la de realizar auténticas operaciones de asedio rodeando los peñascos y rocas donde los guanches se habían refugiado, hasta rendirlos por hambre. Finalmente, frente a Doramas, Vera realizaría una táctica que luego copiarían Cortés en Otumba y Pizarro en Cajamarca: avanzar en cuña para atacar personalmente al líder del ejército enemigo de modo que una vez muerto o capturado su ejército se disolviera.

A continuación, se procederá a narrar de forma detallada las operaciones de conquista de los castellanos sobre las islas Canarias y que justifican las conclusiones ya avanzadas en las líneas precedentes.

BETHENCOURT Y LA SALLE CONQUISTAN LANZAROTE

164

Todo empezó en 1402, cuando el barón normando Jean IV de Bethencourt, que contaba con algunas industrias textiles, recibió noticia de que en las Canarias abundaba la orchilla, un líquen del que se extraía colorante natural para teñir las ropas, y organizó una expedición que con 53 hombres llegó a Lanzarote (los otros 227 desertaron en la última escala) con la intención de colonizarla. Los principales problemas de Bethencourt no fueron con los isleños, que no ofrecieron casi resistencia, sino con sus propios socios comerciales. Así, las peripecias del normando nos recuerdan más a las de un Robinson Crusoe luchando contra los naufragios y la falta de recursos que a las de la épica de la conquista. Tras zarpar de La Rochelle y hacer escala en Galicia y Cádiz, llegó a Lanzarote en verano, forzando la rendición sin lucha del rey Guardafia y los nativos de la isla, llamados mahos o majos, a cambio de protección contra los piratas esclavistas que asolaban sus costas. Los colonos, en su mayoría franceses, fundaron un fortín llamado Rubicón en el sur de la isla junto con el obispado de Canarias, y desde esta base se lanzaron a la conquista del resto de las islas (Serra y Cioranescu, *Le Canarien*, tomo II, 18-44, y tomo III, 20-25).

El primer viaje de exploración a Fuerteventura fue un desastre debido a que la tripulación se rebeló y forzó a Gadifer de La Salle, lugarteniente de Bethencourt, a dar media vuelta hasta Rubicón, Lanzarote. Allí, obligaron al propio Bethencourt a regresar a Cádiz por dinero. La Salle, que había quedado en la zona fue abandonado en la isla de Lobos mientras cazaba focas para alimentar a la colonia, y el gobernador de la isla, Bertyn de Berneval, aprovechó para saquear Rubicón, violar a las mujeres y escapar en un barco con 20 majos como esclavos. Cuando La Salle logró regresar todo el mal estaba hecho, y los propios canarios se habían levantado en armas contra él por no haber impedido los desmanes de Berneval, matando a varios colonos. No obstante, La Salle, con la ayuda de Afche, pretendiente a la corona de los majos, logró capturar con apenas 20 soldados al rey Guardafia y su séquito de 50 guerreros en noviembre. Sin embargo, posteriormente Afche fue descubierto intentando asesinar a los conquistadores de modo que el francés ordenó la muerte de todos los varones de la isla, cosa que afortunadamente no cumplió.

Por otro lado, Guardafia logró escaparse y ejecutó a Afche, logrando ponerse al mando de la revuelta (López Herrera, *Las Islas*, 96-101; Serra y Cioranescu, *Le Canarien*, tomo II, 32-94, y tomo III, 24-62).

Mientras, Bethencourt, en España, logró que el rey Enrique III de Castilla apresara a los amotinados y al rebelde Berneval, aunque se lucró con la venta de sus esclavos. Del mismo modo cerró las capitulaciones con el rey y envió a Juan de las Casas con 80 españoles de refuerzo para La Salle en julio de 1403. Para cuando regresó a Lanzarote en abril de 1404, La Salle ya había logrado someter a los majos y tras capturar al rey Guardafia en febrero con 11 de los suyos, lo bautizó y convirtió en aliado, ahora con el nombre de Luis. Sin embargo, fue entonces cuando empezaron las discusiones entre La Salle, que se consideraba con razón el autor de la conquista, mientras que Bethencourt era el único beneficiario del señorío entregado por Castilla.

BETHENCOURT TOMA FUERTEVENTURA

Aún así, a regañadientes, ambos capitanes comenzaron la conquista de Fuerteventura desde su base de Rubicón, en Lanzarote. Tras embarcar y tomar prisioneros en la costa norte de Fuerteventura, los dos conquistadores se separaron, y Bethencourt construyó el fuerte Rico Roque, en la costa este, y La Salle edificó el de Valtarajal, en la actual Betancuria, en el centro oeste de la isla. Sin embargo, no se producían avances significativos debido a la resistencia de los dos reyes de la isla, Guise y Yose. Frustrado, La Salle intentó entonces atacar Gran Canaria en julio de 1404, un hueso que sería demasiado grande para él. Al parecer el francés desembarcó en Arguineguín donde fue emboscado por los guanches, forzándole a retirarse hacia Telde para luego huir de vuelta a Fuerteventura. Allí, desesperado, volvió a discutir con Bethencourt, pleiteando con él por los derechos sobre las islas. Sin embargo, de nuevo la corona dio la razón a Bethencourt, de modo que La Salle volvió a Francia humillado (López Herrera, *Las Islas*, 102-104; Serra y Cioranescu, *Le Canarien*, tomo II, 212-231 y tomo III, 116-123).

Con el fuerte de Rico Roque acosado por los majos, pero contando ahora Bethencourt con las antiguas tropas de La Salle, el normando evacuó esta plaza y se concentró en Valtarajal. Desde allí, reforzado con majos pro-castellanos y colonos desde Rubicón, Lanzarote, poco a poco Bethencourt fue empujando a los guanches hacia el este de Fuerteventura hasta recuperar Rico Roque en noviembre. Entonces Guise y Yose se sometieron con sus 42 y 47 guerreros, respectivamente, siendo bautizados con los nombres de Luis y

Alfonso en enero de 1405 (López Herrera, *Las Islas*, 102-104; Serra y Cioranescu, *Le Canarien*, tomo II, 256-290).

INTENTOS EN GRAN CANARIA Y LA PALMA, Y TOMA DE EL HIERRO

166

Tras zarpar a Normandía para buscar nuevos colonos, Bethencourt regresó para fundar Betancuria en Fuerteventura, y desde allí partió en noviembre con tres barcasas, quizás unos 300 hombres, a tomar las islas occidentales. Tras capturar esclavos en La Palma, Bethencourt desembarcó en Arguineguín, Gran Canaria. Lo que sucedió entonces varía en función de lo narrado por cada cronista. Según unos, fue recibido de forma amistosa por una masa de unas 5,000 personas (cifra exagerada) que pensaban que iba a comerciar con ellos. El normando aprovechó para atacarlos por sorpresa, pero los guanches, furiosos, lograron derrotarlo tras matar a 200 hombres, pudo huir y reembarcar a duras penas, con riesgo de su propia vida. Al parecer por este hecho de armas y la fiereza de sus habitantes, y no por el tamaño de la isla, Bethencourt pasó a denominarla Gran Canaria (Lobo, *La Conquista*, 36; Abreu, *Fray Juan*, 45-48; López Herrera, *Las Islas*, 107-108).

Otra versión quizás más realista afirma que durante las negociaciones con los guanches desembarcó Jean Le Courtois con 44 hombres para atacarlos, pero fue derrotado y muerto junto con la mitad de sus tropas. En todo caso, Bethencourt zarpó de allí contra La Palma, saqueando la isla durante seis semanas. Viendo la resistencia nativa, tomó dos barcasas y partió ahora contra El Hierro. Allí, tras tres meses de estancia logró someter pacíficamente al rey de los bimbaches que se entregó con sus 112 guerreros, sólo para dedicarse a continuación a vender a la mayoría de su población como esclavos y a colonizarla con normandos (López Herrera, *Las Islas*, 107-109; Serra y Cioranescu, *Le Canarien*, tomo II, 312-318).

LOS PERAZA COLONIZAN LA GOMERA, Y FRACASAN EN LAS ISLAS GRANDES

Bethencourt permaneció en las Canarias conquistadas (El Hierro, Lanzarote y Fuerteventura) hasta 1412, fecha en que partió definitivamente a Normandía. A cargo de las islas quedó su pariente Maciot de Bethencourt. Este vendió sus derechos sobre las islas a los Condes de Niebla en 1418, que fueron

pasando a diferentes familias hasta que en 1445 o 1448 acabaron en manos de los Peraza (Ladero, *Conquista*, 53-53). Sin embargo, el único éxito de esta familia fue la progresiva colonización de la Gomera. Ya Bethencourt había logrado pactar con dos de sus cuatro reyes, aunque no someterlos, como erróneamente dice Le Canarien (López Herrera, *Las Islas*, 109-110). Por tanto, la isla seguía sin colonizar cuando los derechos sobre ella acabaron en los Peraza. Estos, tras rechazar los intentos de Enrique el Navegante de Portugal de apoderarse de Lanzarote, en 1445, empezaron a establecerse de forma pacífica en la Gomera (López Herrera, *Las Islas*, 120). Sin embargo, los Peraza fracasarían en todos los ataques a las restantes islas, las mayores. Así, en 1447 Guillén de Peraza atacó La Palma con tres naves (unos 300 soldados, a centenar por barco, a pesar de que las crónicas hablan de 500) y desembarcó en el cañón de Tihuya, donde reinaba el príncipe Echedey. Este logró derrotar y matar a Guillén de una pedrada (Parque Nacional; López Herrera, *Las Islas*, 120).

167

Los Peraza fallaron también en Gran Canaria en dos ocasiones. Hacia 1455 Pedro de Herrera desembarcó en la zona de Gando, pero los guanches lo expulsaron, causándoles 55 bajas, 25 muertos y más de 30 heridos (Lobo, *La Conquista*, 40). Hacia 1457 los de Peraza volvieron y lograron poner un pie en la isla, levantando la torre de Gando, en la que dejarían una pequeña guarnición y realizarían transacciones comerciales con los guanches. Sin embargo, los portugueses de Silva Meneses lograron tomarla en 1459. Los lusos de Silva, apoyados por Enrique el Navegante, se expandieron y lograron ocupar Telde. Sólo tras un acuerdo matrimonial y por mediación de los reyes de Castilla y de Portugal, la torre sería devuelta a los Peraza en 1461 o 1463, aunque quedando el portugués como gobernador. De hecho, Portugal intervendría esporádicamente en las islas, a las que iría renunciando sólo progresivamente tras los tratados por los que Castilla les reconocía sus derechos sobre el oro de Guinea en 1454 y 1479. En 1461 en una historia un tanto legendaria, sabemos que Silva desembarcó por Bañaderos para internarse por la zona de Galdar, pero quedó rodeado de guanches hostiles dirigidos por el guanarteme o rey del cantón. Sin embargo, cuando iban a matar a los hispano-portugueses, el rey se apiadó de ellos y se fingió preso para que sus guerreros les dejaran escapar de vuelta a la torre, avisando al portugués de que informara a los suyos de su piedad y de que les debían la vida. Sin embargo, García de Herrera, marido de Inés de Peraza, aumentó la presión sobre los guanches levantando otra torre, esta vez en Telde. Al final los nativos acabaron hartos de los europeos que no dejaban de hacer correrías de robo de ganado, y asesinaron a las guarniciones: primero cayó Telde con sus 200 defensores muertos, y luego Gando. Para esta última los guanches bloquearon la plaza y

emboscaron de noche a una partida de españoles a la que aniquilaron. Después, vestidos con sus ropas se acercaron a la torre, que les abrió las puertas, y una vez dentro asesinaron a sus 56 ocupantes y la quemaron en 1474. Aunque al gobernador le perdonaron la vida y formalmente dijeron arrepentirse de lo ocurrido y que acataban a los Peraza, lo cierto es que con estos actos acabó la presencia española en Gran Canaria, por el momento (Lobo, *La Conquista*, 39-41, 50-52; Ladero, *Conquista*, 56; López Herrera, *Las Islas*, 122-123).

También fracasaron los intentos de colonización de los Peraza en Tenerife en 1464, cuando los españoles, viendo la fuerza de los nativos, se limitaron a hacer un fuerte de forma pacífica que acabarían abandonando (López Herrera, *Las Islas*, 123). Todas estas expediciones fueron hechas a costa de los colonos de las restantes islas Canarias, que debían vasallaje a los Peraza. Así, los siervos, hartos de tantos fracasos y de la dureza de sus señores, se sublevaron en Teguiise, Lanzarote, solicitando a los Reyes Católicos que pasaran a depender directamente de la corona. Aprovechando este conflicto, la reina Isabel reconoció en 1477 los derechos de señorío sobre las islas menores, pero reclamó para la corona los derechos de conquista sobre las islas mayores, Gran Canaria, La Palma y Tenerife. Con ello, terminaba la poco brillante conquista señorial de las Canarias, y empezaba la épica conquista real castellana (Lobo, *La Conquista*, 54-57; López Herrera, *Las Islas*, 124-125).

GRAN CANARIA: REJÓN Y EL CABRÓN

El 24 de junio de 1478 llegó a la isla la expedición de Juan Rejón, organizada como empresa comercial bajo autorización y soberanía de los Reyes Católicos, formada por 630 hombres en seis carabelas y dos fustas, que desembarcaron en el Real de las Palmas, germen de la futura ciudad.² Antes de finalizar su campamento aparecieron los guerreros guanches para atacarlos. Gran Canaria en aquella época contaba con entre 35,000 y 40,000 habitantes, y estaba dividida en dos reinos, el de Telde, al suroeste de la isla, y el Gáldar, al noreste de la misma. En la época de la llegada de Rejón, los dos reyes o guanartemes eran menores de edad, de modo que la regencia la había asumido su tío

² Ladero afirma 600 peones y 50 caballeros y cita los barcos (*Conquista*, 57); López Herrera para los soldados (*Las Islas*, 135); Lobo cita diferentes versiones sobre las embarcaciones: 10-12, o 25, o 6 mayores y 2 pequeñas, o 6 carabelas y 2 fustas, o 3 naves (*La Conquista*, 80-81). Teniendo en cuenta el número de soldados, unos 600, es probable que las embarcaciones fueran alrededor de 6.

Thenesor Semidán. Esta unidad guanche estuvo a punto de romperse cuando Doramas, un ladrón de ganado trasquilado, es decir, un plebeyo (ya que los nobles llevaban el pelo largo) con 60 guerreros logró hacerse del control del reino de Telde. Con la llegada de los castellanos, el regente Thenesor decidió apartar sus diferencias con Doramas y nombrarlo jefe de guerra de toda la isla, a cambio de que se reconociera la supremacía de Thenesor en ambos reinos (Lobo, *La Conquista*, 65). Así, con todos los recursos de la isla bajo su control, Doramas atacó con 2,000 guerreros a Rejón en el Real de las Palmas, en la batalla de Guinguada. Como veremos al tratar de Tenerife más adelante, esta cifra dada por las crónicas es bastante razonable, siendo coherente con un cinco o diez por ciento de la población movilizable como guerreros (García de Gabiola, “Historia”). De ellos, unos 500 estarían protegidos por algunas lorigas o yelmos de españoles muertos a lo largo de los años, como hemos visto. Sin embargo, Doramas cometió el error de avanzar en campo abierto, de modo que, a pesar de ser tres veces más numeroso que los castellanos, éstos, con armaduras, jinetes y ballestas frente a la desnudez, piedras y lanzas de madera de los canarios, vencieron en la lucha tras una carga de caballería, matando o hiriendo a 80 o 300 de ellos según las fuentes, frente a 27 o 33 bajas de los españoles.³ Poco después, un intento de desembarco de una flota portuguesa de 7 carabelas fue rechazado también por Rejón en una emboscada con 200 soldados en la bahía de Isletas, pero su carácter autoritario le enfrentó con los demás jefes de la expedición, que acabaron por cargarlo de cadenas y mandarlo de vuelta a la península, nombrando en su lugar a Pedro de Algaba comandante de las tropas (López Herrera, *Las Islas*, 135-138; Lobo, *La Conquista*, 85-86).

Sin embargo, Rejón logró rehabilitarse y volver con 400 hombres de re- fuerzo, asumiendo de nuevo el mando en agosto de 1479. Entonces decidió ampliar la cabeza de puente castellana en la isla y abrir dos nuevos frentes en la retaguardia de Doramas. Para ello, mandó una expedición al sur de la isla bajo Pedro Fernández Cabrón, un pirata esclavista genovés afincado en Cádiz (Lobo, *La Conquista*, 88; Ladero, *Conquista*, 58) (de hecho, las palabras “cabrón” y “cabronada” vienen de sus actuaciones, y no del macho cabrío). Según las crónicas eran 900 soldados, pero teniendo en cuenta que sólo contaba con tres barcos, probablemente sus tropas no eran más de un tercio de esa cifra. Según la mayoría de los autores (López Herrera, *Las Islas*, 139), Cabrón desembarcó en Arguineguín, y penetró al interior de la isla hasta entrar en

³ Lobo, *La Conquista*, 84, para las cifras menores; López Herrera, *Las Islas*, para las mayores.

la caldera de Tirajana, saqueando y robando ganado, pero cuando regresaba de expedición, al atardecer, fue emboscado por un grupo de canarios dirigidos por el faycán o sumo sacerdote de Telde, que a base de pedradas lograron causarle 126 (Lobo, *La Conquista*, 89) o 202⁴ bajas, pudo escapar vivo, pero malherido. Teniendo en cuenta que la expedición sólo duró un día, es más probable, como defiende Guedes González (“Entrada de Pedro Cabrón”), que Tirajana se refería no a la población sino a toda la comarca que va desde el barranco de este nombre hasta Maspalomas, y que el choque se produjera cerca de la costa, en la montaña de Amurga. Allí hay indicios de la existencia de uno de los dos santuarios de la isla, en los que los guanches celebraban sus ceremonias religiosas, pero también donde se refugiaban en caso de ataque y donde guardaban su ganado, lo que explicaría la rapidez con la que los canarios pudieron concentrarse para vencer a Cabrón. Mientras, el otro frente abierto por Rejón, en Gáldar, al noroeste de la isla, también fracasó por falta de suministros (López Herrera, *Las Islas*, 139).

GRAN CANARIA: PEDRO DE VERA Y LA MUERTE DE DORAMAS

En abril de 1480, Rejón, al descubrir las maniobras de Pedro de Algaba para deponerle en la corte, decidió ejecutarlo por, supuestamente, haber querido entregar la isla a los portugueses (Lobo, *La Conquista*, 90-91). Sin embargo, los Reyes Católicos llamaron de vuelta a Rejón para justificarse por este asesinato, y designaron como nuevo jefe de la expedición a Pedro de Vera, que llegó con 170 hombres el 18 de agosto, y lograría la conquista final de Gran Canaria. En primer lugar, Vera concentró sus esfuerzos contra Gáldar y empezó con mal pie al ser derrotado por Doramas en Bañaderos, sufriendo 47 bajas (Lobo, *La Conquista*, 97). De nuevo fracasó al intentar abrir un nuevo frente en el sudoeste, en Tirajana, en septiembre, con otros 25 muertos y muchos heridos (López Herrera, *Las Islas*, 140-141).

Entonces Vera solicitó nuevos refuerzos, recibió 200 soldados más en 1481 con los que volvió a atacar la zona de Gáldar, topándose en Arucas, a la entrada de un bosque de laurisilva, con Doramas, que le estaba esperando parapetado sobre unas lomas con sus guerreros. Vera, que quizá contaba con un millar de soldados frente al doble de los guanches,⁵ desplegó sus soldados

⁴ López Herrera (*Las Islas*, 139) afirma 22 muertos, 100 heridos, 80 prisioneros. El firmante de este trabajo, por error, mencionó 220 bajas en “Historia”.

⁵ Estimación hecha por este autor con base en los soldados recibidos como refuerzo por Vera a lo largo de la campaña, y a la población guanche potencialmente combatiente de toda la isla.

en una línea muy fina para aparentar ser más numeroso, y tras disparar sus ballestas y espingardas contra los canarios avanzó hacia ellos, y en concreto cargó con sus pocos jinetes hacia donde estaba Doramas, sabiendo que sin su líder los guanches se desbandarían. Este manejaba una pesada espada hecha de madera quemada, que a decir de los cronistas cortaba como el acero, y que blandía dando tajos en círculo. En mitad de la lucha, el soldado Juan de Flores le atacó a caballo, pero Doramas le rompió la lanza y le abrió la cabeza por detrás cuando le sobrepasaba. Entonces el balletero a pie Pedro López cayó sobre él, pero el canario consiguió arrancarle la espada de la mano. Finalmente, el propio gobernador Vera, acompañado de Diego de Hoces le rodearon para atacarlo por detrás: Hoces consiguió herirle por la espalda, pero Doramas se revolvió y le partió la pierna izquierda, momento que aprovechó Vera para darle otra lanzada en el pecho, mientras que algún tirador le acertaba en el brazo. Doramas, pidió agua (o pidió ser bautizado, según algún piadoso cronista) y al poco tiempo murió, dispersándose su ejército. Otra versión del encuentro dice que en verdad no hubo tal batalla, sino que Doramas retó en duelo a Vera, que envió a Hoces, y al ser derrotado éste, se unieron a la lucha a traición Flores, López, y el propio Vera, logrando acabar con él. Sin embargo, el relato no se sostiene, ya que es poco probable que Vera tuviera este comportamiento deshonesto a la vista de sus soldados, y que pudieran entrar en el duelo toda esta tropa, además unos a caballo, otros a pie, sin que los propios canarios se unieran a la lucha. Parece más bien que esta lucha tumultuaria fue transformada con los años en duelo por la heroica muerte del caudillo (López Herrera, *Las Islas*, 141-142; Marín de Cubas, *Historia*, 188-192; Abreu, *Fray Juan*, 133-134; Lobo, *La Conquista*, 99).

GRAN CANARIA: LA RUTA DE BENTEJUI

Con la resistencia guanche derrumbándose, Vera apretó más la presión al construir en septiembre una torre en Agaete al mando de Alonso Fernández de Lugo, al sudoeste de Gáldar, de modo que esta zona quedaría rodeada entre Lugo, por detrás, y enfrente, al este, donde estaba Vera (Lobo, *La Conquista*, 100). En efecto, en febrero de 1482, Lugo, reforzado hasta los 150 o 300 hombres volvió atacar Gáldar por la espalda, consiguiendo atrapar al regente Thenesor Semidán con 12 guerreros en una de sus cuevas (Lobo, *La Conquista*, 101-104). Thenesor fue bautizado y enviado a España, cambiando su nombre por el de Fernando Guanarteme, y convertido en aliado de los castellanos volvió a Gran Canaria a continuar la lucha como aliado de Pedro de

Vera, aportando entre 200 y 500 guerreros guanches. Mientras, Vera intentó de nuevo penetrar por la Tirajana, al sudeste de la isla, que tantas veces había rechazado ya a los conquistadores, saqueando Aguayro y Titana y llevándose 1,000 cabezas de ganado en mayo, para hacerlo de nuevo en noviembre (López Herrera, *Las Islas*, 142-145).

172

Finalmente, la resistencia guanche se derrumbará en 1483. El joven rey Bentejuí de Telde, que hasta la fecha había sido tutelado por su tío, el ahora cristiano Fernando de Guanarteme, continuó la resistencia, desplazándose hacia el interior de la isla con 600 guerreros y 1,000 mujeres y niños, en unos parajes espectaculares que recuerdan al Monument Valley. Vera le siguió e intentó sitiarse en el Roque Bentayga, pero hubo de abandonar a los 15 días. Después, desde Gáldar, Vera decidió abrir otro frente por mar en Ajódar, al oeste de la isla, por los barrancos de Tasarte, risco donde estaba ahora Bentejuí con 90-100 guerreros. Allí, el conquistador dividió sus fuerzas en dos columnas para asaltar la montaña, y una de ellas, formada por 200 ballesteros vizcaínos llegados desde Castilla ese año bajo Múxica, fue aniquilada, por lo que Pedro de Vera tuvo que replegarse con la ayuda de los 500 guerreros de Fernando de Guanarteme. Vuelto a Gáldar, Vera concentró alrededor de 1,000 hombres y marchó contra Ansite, a donde Bentejuí había huido con sus últimos guerreros. La ubicación de Ansite es desconocida, y aunque la mayoría de autores la sitúan en el magnífico roque de Santa Lucía, por Tirajana, otros dicen (Guedes González, "Ansite") que podría estar en el lado norte de Amurga, en el citado santuario-fortaleza por donde operó Cabrón. En todo caso, la aspereza del paraje hizo imposible mantener a los guerreros y familias de Bentejuí, por lo que estos se dispersaron para poder alimentarse no sólo en Ansite, sino además en Titana y Fataga, hecho olvidado por muchos autores. Pedro de Vera ubicó sus campamentos de asedio en los actuales Sitios de Arriba y de Abajo, de donde procede su nombre (el sitio o asedio), y mandó a Guanarteme a tomar Titana, probablemente la actual Santa Lucía, y después rindió Fataga. Ya sólo quedaba Bentejuí, aislado en Ansite con 160 guerreros y sus familias, que también acabó por entregarse el 29 de abril de 1483 ante la promesa de Guanarteme de que serían bien tratados. No obstante, Bentejuí, antes de rendirse saltó por un barranco con el sumo sacerdote de Telde, gritando: ¡Atis Tirma! que según algunos autores quiere decir "Por mi tierra" (Abreu, *Fray Juan*, capítulo XXV; Marín de Cubas, *Historia*, capítulo X; Lobo, *La Conquista*, 102-103). Hoy en día, los asombrosos parajes por donde se llevó a cabo esta campaña pueden seguirse en la conocida como Ruta de Bentejuí (López Herrera, *Las Islas*, 145-147).

HERNÁNDEZ DE LUGO: PACIFICACIÓN DE LA GOMERA Y TOMA DE LA PALMA

La brillante carrera de Pedro de Vera como gobernador de Gran Canaria terminó bruscamente con la rebelión de los gomeros de 1488. El señor de la isla, Hernán de Peraza, mantenía relaciones con una princesa guanche. Su pretendiente, Hautacuperche, ofendido, lo aguardó en la cueva donde se citaba con ella y lo atravesó con un venablo. A continuación, lanzó a los gomeros contra la torre del Conde, en San Sebastián, donde se refugió la viuda de Peraza, la hermosa y cruel Beatriz de Bobadilla. Allí, un ballestazo acabó con la vida de Hautacuperche y los gomeros se dispersaron. En ese momento llegó Vera desde Gran Canaria con 400 soldados para aplastar la revuelta. El castellano proclamó el perdón real si los rebeldes acudían a una misa por el descanso eterno de Peraza, pero cuando estos llegaron mandó esclavizar o matar entre atroces torturas a todos los gomeros mayores de 15 años, entre las que se incluía empalamientos y mutilaciones de pies y manos. Cuando este hecho llegó a oídos de los Reyes Católicos estos depusieron inmediatamente a Vera y llamaron a Alonso Hernández de Lugo para continuar con la conquista de La Palma (López Herrera, *Las Islas*, 147-149).

173

La Palma contaba entonces con tan sólo unos 4,000 habitantes, y estaba dividida en 12 reinos guanches. Cuatro de ellos estaban situados al sudoeste de Tzacorte, que se rindieron al conocer la llegada de Lugo en septiembre de 1492. El conquistador arribó por mar a esta villa con 900 soldados, en la entrada occidental de la Caldera de Taburiente. Luego marchó a Tigalate, al sudeste de la isla, donde venció a dos de los reinos, los aliados Tepote y Tigualate bajo el mando de Bentacayse, en la batalla de Timibúcar. Tras ello, todos los demás reyes de La Palma se sometieron a excepción de Tanausú, el rey de Aceró, ubicado en la prodigiosa Caldera de Taburiente. Lugo intentó penetrar en la Caldera por el paso de Adamacansis, y luego por el barranco de las Angustias, hasta el llamado Paso del Capitán, ya en 1493, y fue derrotado. Tanausú sólo contaba con uno de los doce reinos, y a pesar de estar reforzado por fugitivos, probablemente no contaba con más de 100 guerreros, pero los desfiladeros de acceso a la Caldera le protegían y su posición era casi inexpugnable, de modo que Lugo ideó una trepa para sacarle de allí. Se ofreció a parlamentar con él y cuando Tanausú salió hacia los llanos de Aridane Lugo le atacó cerca de la Cumbrecita, en El Riachuelo, decidiéndose la lucha cuando salió desde detrás de los guanches un destacamento que el castellano había ocultado en Adamacansis. El rey, preso, se suicidó por inanición cuando era enviado a la península.⁶

⁶ López Herrera, *Las Islas*, 154-157. Quesada, p. 58. <<https://www.miteco.gob.es/es/>>

LUGO ES DERROTADO EN TENERIFE

174

A continuación, Lugo continuó la conquista final de las Canarias llegando a la actual Santa Cruz, en Tenerife, en 1494 con 1,120 soldados y varios cientos de guerreros guanches.⁷ En aquella época, la isla contaba con entre 30,000 y 35,000 habitantes, pero si quitamos a las mujeres (la mitad de la población), los ancianos y los niños, los varones en edad de combatir no llegarían al 25%. Por otro lado, con una población dispersa por toda la isla, sin grandes ciudades, sin burocracia ni registros contables, sería muy difícil movilizarlos, sin contar con que algunos ni siquiera serían convocados por el aislamiento de su ubicación, otros tendrían que quedarse a cuidar del ganado y sus familias, y otros simplemente no querrían luchar, de modo que el número de guerreros sería mucho menor. Ya hemos visto cómo en Gran Canaria, sólo se llegó a 2,000 guerreros, es decir, un cinco por ciento de la población. En Lanzarote, con 900 habitantes, Bethencourt se enfrentó con grupos de 24, 50 y 11 guerreros. En Fuerteventura, con la misma población, se citan 42 y 47 guerreros en los dos reinos en que se dividía la isla, y El Hierro, con 1,000 habitantes, se entregaron sin lucha 112 combatientes.⁸ Por tanto, la población guerrera estaría en torno a un cinco y diez por ciento de los habitantes de las islas, entre 1,500 y 3,500 combatientes a lo sumo para todo Tenerife. Sin embargo, Bencomo, el líder de los que se opusieron a la invasión, sólo contaba con la alianza de cuatro de los nueve reinos rebeldes, de modo que la cifra real de guerreros habría que reducirla a menos de la mitad, a unos 400 por reino como mucho, unos 1,600 guerreros.⁹

Lugo avanzó en mayo hacia la Orotava, donde se encontraba Bencomo, apoderándose de todo el ganado de la zona, y dando la vuelta hacia la vega de La Laguna. A mitad de camino, Bencomo los emboscó en el barranco del Acentejo, en la actual La Matanza, con 3,300 guerreros según las crónicas, pero más probablemente con la mitad de esta cifra, según hemos visto. Los guanches silbaron al ganado que provocó una estampida al volver con sus dueños, desorganizando las filas castellanas, que estaban en formación de marcha y no

red-parques-nacionales/nuestros-parques/taburiente/historia/default.aspx>. Respecto al número de guerreros ver más adelante las estimaciones del que suscribe para la conquista de Tenerife.

⁷ Cifras de López Herrera, *Las Islas*, 159. Quesada, p. 60, afirma que eran 1,500 soldados y 120 caballos, aunque quizás incluye en la cifra a los 200 o 500 guerreros guanches aliados de los españoles.

⁸ Todas las cifras de guerreros mencionadas, en López Herrera, *Las Islas*, 99, 101-104 y 108-109.

⁹ Este razonamiento lo he expuesto antes en el trabajo "Historia".

de combate. Entonces llegó el asalto de los canarios, que destrozó a los conquistadores, y dejó 900 muertos en el campo. El propio Lugo apenas pudo escapar con los dientes rotos y a uña de caballo, con 200 supervivientes. Ya de vuelta en su campamento, fueron sitiados en junio por uno de los cuatro reyes rebeldes, Tayneto, con unos 400 guerreros, pero Lugo no estaba vencido, ya que en una salida le causó 160 bajas y rompió el cerco (López Herrera, *Las Islas*, 161-163).

LUGO DERROTA A BENCOMO

En noviembre, reforzado hasta contar con 1,170 soldados,¹⁰ Lugo volvió a invadir la meseta de La Laguna. En La Cuesta, acceso empinado a la meseta, Bencomo intentó emboscarlo pero Lugo en una marcha nocturna logró llegar a la cima antes de que el guancho ultimara sus preparativos. Entonces Bencomo intentó detener su avance cometiendo el error de presentar batalla en un llano, en Agüere, a las afueras de San Cristóbal de La Laguna. Según las crónicas contaba con 5,000 guerreros, pero ya hemos visto que probablemente serían en torno a 1,500, con los que atacó frontalmente a los castellanos. Estos desorganizaron el asalto con el fuego de sus arcabuceros y ballesteros, y empezaron a empujar a los guanches, cuando aparecieron detrás de ellos 600 canarios aliados de los españoles bajo Fernando de Guanarteme que procedentes de Santa Cruz habían llegado dando un rodeo. El frente guancho se rompió y la caballería castellana acabó con ellos en una larga persecución. Bencomo se refugió en el cerro de San Roque, y murió en el intento de romper el cerco de los conquistadores (López Herrera, *Las Islas*, 164-165).

Ya en 1495, precisamente debido a la cantidad de canarios muertos que quedaron sin enterrar tras la batalla, se desató una epidemia de peste conocida como “modorra”, que debilitó aún más a los guanches, pero también a los castellanos. Así las operaciones se limitaron a acciones de saqueo, como la expedición que contra Tegueste hicieron 500 soldados, que en las Peñuelas dispersaron a un número similar de guanches causándoles 90 bajas, o la acción de exploración de 12 soldados que, atrapados por 200 guanches en San Andrés, de forma increíble lograron dispersarlos y forzar el suicidio del rey de Anaga (López Herrera, *Las Islas*, 166-167).

Finalmente, en diciembre, Lugo, reforzado de nuevo, zarpó con 1,100 hombres y desembarcó en el otro extremo de Tenerife, para avanzar contra

¹⁰ Quesada afirma 1,150 soldados y 100 caballos.

la retaguardia de los guanches. Allí, de nuevo en Acentejo, en la actual La Victoria, los guanches se enfrentaron a los castellanos, 5,000 guerreros según las crónicas, pero teniendo en cuenta que sólo dos reyes se congregaron para la batalla, los de Taoro y Tacoronte, más bien serían unos 800 combatientes como mucho, de modo que el resultado de la batalla fue una masacre. Bentor, rey de Taoro e hijo de Bencomo se refugió en la ladera de Tigaiga, arrojándose al vacío. Algún autor llega incluso a negar la existencia de este combate debido a que las crónicas más antiguas no lo mencionan y a las contradicciones sobre los guanches que lideraron el combate, considerándolo más bien una invención para borrar el recuerdo de la anterior derrota en Acentejo.¹¹

176 EL FINAL DE LOS GUANCHES

Pasada la estación de lluvias, ya en julio de 1496, Lugo volvió a avanzar hasta Arautápola, donde el nuevo rey de Taoro, Benytomo, confundido a veces con Bencomo, su padre, acabó por rendirse, junto con los reyes Tacoronte, Anaga y Tegueste, en el extremo nororiental y central de la isla (López Herrera, *Las Islas*, 168-171). Sin embargo, a pesar de que la mayoría de autores consideran este hecho como el fin de la conquista de las Canarias, olvidan que todavía se encontraban en armas los reinos o menceyatos de Icod y Daute, en la esquina noroccidental de la isla, así como el todo el sur de Tenerife. Por ello, una serie de columnas mixtas hispano-guanches avanzaron contra estos reinos en agosto y septiembre, que acabaron por rendirse en Icod el 29 de septiembre de 1496.

Muchos guanches continuaron la resistencia en el sur de Tenerife refugiados en las montañas de Ichasagua, al nordeste de la actual Playa de las Américas, y para acabar con ellos se contrataron los servicios de un capitán flamenco experto en artillería y espingardas, Jorge Grimón. Este, con una tropa de tiradores partió en campaña contra el menceyato de Abona limpiando a disparos los riscos de la presencia de los guanches. Al final, tras cinco años de guerra de guerrillas, el Adelantado Hernández de Lugo logró capturar hacia 1501 o 1506, la fecha que se deduce de los documentos administrativos encontrados no está clara, al líder de los rebeldes, Archajuaga de Adeje,

¹¹ Espinosa de los Monteros y Moas, *El real*. Tenga el lector presente que este autor es usado como fuente por los independentistas canarios como Cubillo Ferreira (<http://lamatanzadeacentejo.blogspot.com/p/el-invento-de-la-victoria-de-acentejo.html?_sm_au_=i-VVNRZ TFmNJFQ2tF>).

mediante un ardid similar al que usó en La Palma, atraer a los guanches a una conferencia. Para ello se vistió a un soldado de obispo que convocó a los 200 guerreros rebeldes a un corral. Estos, fiados de la palabra del hombre de Dios, acudieron sólo para ser capturados y vendidos como esclavos (Bonnet y Reverón, "Jorge Grimón").

CONCLUSIONES

La conquista de las Canarias fue una obra colectiva de varias generaciones y grupos de conquistadores. En primer lugar, los normandos Bethencourt y La Salle, luego los Peraza y, finalmente, con Rejón, Vera y Lugo, bajo los auspicios de los Reyes Católicos. La conquista señorial, más limitada en medios, obtuvo unos éxitos más discretos, los mayores principalmente en su fase inicial bajo Bethencourt y La Salle, obteniendo sólo las islas menores. Desde 1477 la conquista, llamada ahora por la doctrina, la conquista real, obtuvo un nuevo impulso debido al interés de los monarcas españoles, de modo que en dos décadas se conquistó la totalidad de las islas mayores del archipiélago. Aún así, la resistencia en Tenerife se prolongó hasta entrado el siglo XVI, en 1501 o 1506, hecho que actualmente parece olvidado.

Las tácticas y estrategias empleadas durante la conquista señorial y la real fueron similares, aunque el mayor número de recursos usados en la segunda fase de la conquista y el mayor hincapié en la evangelización logró el apoyo de sectores importantes de los guanches, como el príncipe Fernando de Guanarteme, que llegaría a formar entre un tercio y la mitad de las mesnadas castellanias y siendo su intervención muy importante para someter Gran Canaria y Tenerife. Por otro lado, los ejércitos señoriales estaban formados por tan sólo un par de cientos de hombres como mucho, mientras que los reales rondaban el millar o lo superaban. Los guanches contaban con efectivos mayores, pero no del tamaño mencionado por las crónicas, cinco veces o más numerosos que los castellanos. Ante tal desproporción numérica los españoles hubieran sido derrotados a pesar de sus armaduras, armas de fuego y caballos. Con base en estimaciones de población y el número de guerreros movilizados en las islas menores (más fáciles de recoger con fiabilidad por los cronistas), en torno a un cinco y diez por ciento de la población actuaría como guerreros. Esta cifra además debe reducirse aún más en función del número total de reinos que se opusieron a los castellanos, ya que no todos los hicieron. Por tanto, sus cifras no superarían los uno o dos millares, el doble o una vez y media más que los españoles, como mucho.

Así, tras unos 100 años de guerra en las Canarias, entre 1402 y 1501-1506, los castellanos se nutrieron de una experiencia que sería vital para la conquista de todo un continente: América. Allí, a semejanza de Vera con Doramas, los españoles centrarían sus esfuerzos en matar o capturar al líder enemigo para así disolver su ejército, como más tarde harían Cortés en Otumba y Pizarro en Cajamarca. En América, los castellanos fueron conscientes de su superioridad bélica en campo abierto, y harían lo posible por atraer al enemigo a las llanuras, donde podían batirlos con la ayuda de la caballería y las armas de fuego. Los nativos sólo estarían en condiciones de derrotarlos en emboscadas. Por otro lado, cuando los guanches tornaron a la guerra de guerrillas, Vera recurrió a las operaciones formales de asedio si lograba arrinconar a los rebeldes, y Lugo incluso al engaño para obtener su captura mediante falsas conversaciones de paz, modelo también seguido en América. Incluso el modelo de organización de la conquista como capitulación ante el rey y posterior empresa comercial, sería el que se realizaría para la conquista del continente. Las Canarias fueron al final el campo de pruebas para el posterior dominio de toda América y el surgimiento del imperio español.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, FRAY JUAN, *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Gran Canaria* (1632), Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, Litografía y Librería Islaña, 1848.
- BONNET Y REVERÓN, BUENAVENTURA, “Jorge Grimón y la rendición del sur de Tenerife”, *Revista de Historia*, tomo 6, año 11, núm. 41, 1938, 6-15. [Disponible en <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/revhistoria/id/85>].
- DELBRÜCK, HANS, *History of the Art of War*, 4 vols., Nebraska: University of Nebraska, 1990.
- ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MOAS, EDUARDO, *El real de Ycoden y el postrero de la conquista*, Icod: Litografía Romero, 1989.
- GARCÍA DE GABIOLA, JAVIER, “La invasión de las Canarias. La otra guerra de los 100 años”, *Historia de Iberia Vieja*, 113, 2014.
- GUEDES GONZÁLEZ, PABLO, “Amurga, el santuario perdido III: La conquista de Ansite”, *Historia del Castillo del Romeral* [blog de historia, costumbres y tradiciones de Catillo del Romeral y del Sur de Gran Canaria], 9 de diciembre del 2010, [Disponible en http://historiacastilloromeral.blogspot.com/2010/12/amurga-el-santuario-perdido-iii-la.html?_sm_au_=iVVNRZTFmNJFQ2tF].
- GUSCOY, DIEGO, “Las Canarias prehispanicas”, *Historia* 16, 85, 1983, 42-50.

- LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL, “Conquista y colonización”, *Historia* 16, 85, 1983, 51-60.
- LOBO CABRERA, MANUEL, *La Conquista de Gran Canaria*, Gran Canaria: Ediciones Cabildo de Gran Canaria, 2012.
- LÓPEZ HERRERA, SALVADOR, *Las Islas Canarias a través de su Historia*, Madrid: Ferran, 1972.
- MARÍN DE CUBAS, TOMÁS ARIAS, *Historia de las Siete Islas de Canarias (1687)*, Gran Canaria: Las Palmas de Gran Canaria/ Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1986.
- MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA DEL GOBIERNO DE ESPAÑA, “Caldera de Taburiente: Historia”, en el sitio web de la *Red de Parques Nacionales*, disponible en <https://www.miteco.gob.es/es/red-parques-nacionales/nuestros-parques/taburiente/historia/default.aspx>, [Consultado el 29 de octubre de 2018].
- SERRA RAFOLS, ELÍAS y ALEJANDRO CIORANESCU, *Le Canarien: crónicas francesas de la conquista de Canarias por Juan V de Béthencourt y Gadifer de La Salle*, Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios/ El Museo Canario, tomos 2 y 3, 1960 y 1965.
- VERBRUGGEN, J. F., *The art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages from the Eight Century*, Suffolk: The Boydell Press, 2002.

